BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



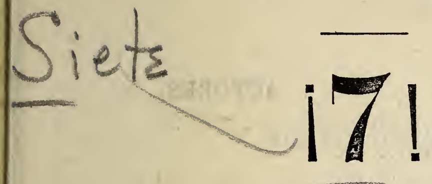


MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1875.

BIBLIOTECA DRAMATICA.



¡7!

ESTRAVAGANCIA COMICA-LIRICA EN UN ACTO Y EN PROSA.

POR LOS SEÑORES

VALLADARES SAAVEDRA Y R. LIERN,

música

DEL MTRO. MONFORT.

Para representarse en Madrid en *Los Jardines del Buen Retiro*, en el verano de 1875.

CUATRO REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,

Ancha de San Bernardo, 73.

1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. Ambrosio, *ex-choricero*.......	
Teresa, *su hija*...............	
Septimio Severo, *periodista*......	
Alejandro, *estudiante de cirujía*..	

La escena pasa en Madrid.—Epoca actual.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. Ambrosio.—Puerta en el fondo; dos laterales y ventana á la izquierda del actor, que dá al jardin. Sobre la puerta del fondo dos cuadros que representan, uno los siete Macabeos y su Madre ante Antico, rey de Siria; y el otro el Sueño de Faraon, de las siete vacas flacas, y las siete gordas.—Preludio por la orquesta. Terminado, sube el telon.

ESCENA PRIMERA.

TERESA *sola.*

TERE. (*A la ventana, hablando.*) Pronto... pronto... despáchese usted... no sea que venga mi padre... échelo usted... échelo usted... (*Se retira, y cae en escena un billete envuelto en una piedra pequeña; lo recoge, y vuelve á la ventana.*) Está bien! Ya lo he recogido... Vaya, adios... Retírese usted. (*Saluda con la mano y cierra la ventana.*) Esta es su segunda carta... veamos lo que me escribe...

MÚSICA.

I.

TERE.
Desde el punto en que te ví (*canta leyendo.*)
tus tesoros adoré,
si consigo un dulce sí
dulcemente viviré.
Tu belleza me inflamó,
que bien digna es de admirar,
no contestes con un no,
ó me voy á suicidar. (*Deja de leer.*)
Pobrecillo, no quiero
que se muera por mi;
mi deber, yo lo infiero,
es decirle que sí.
Contestando al billete
que anteayer me escribió,
le diré á ese pobrete
que tambien le amo yo.

II.

No sé lo que mas amé (*leyendo.*)
desde el punto en que te ví,
si lo hermoso de tu pié
ó tus lábios de rubí.
Tal afecto me incendió,
que aseguro por mi fé,
que de un tiro, si hay un no,
yo me despampanaré.
Pobrecillo, no quiero
que se muera por mí,
etc., etc.

HABLADO.

TERE. Convengamos en que es muy dulce esto de tener novio.

ESCENA II.

TERESA *y* ALEJANDRO. *Este ha estado desde momentos antes acechando á Teresa.*

ALEJ. (*Apareciendo en el fondo.*) Ajajá! No me he equivocado; era por la hermosa Teresita, por quien aquel imbécil hacia telégrafos. Desde el piso de arriba he observado la maniobra, y he venido para asegurarme...

TERE. (*Que ha leido el billete.*) Qué bien escrito está!... Y qué honestas son sus intenciones! No hace mas que seis dias que me conoce, y hoy mismo vendrá á pedir mi mano á mi padre; de este modo me veré libre del tonto de Alejandro... Un majadero, que no me deja á sol ni á sombra, y que me es soberanamente antipático... Una vez que sea la prometida de ese jóven, no me perseguirá un ente tan ridículo!...

ALEJ. (*Que se habrá ido acercando á Teresa, le grita al oido.*) Mil gracias, señorita!

TERE. (*Asustada, escondiendo la carta.*) Ah!... Me ha sustado usted...! No tiene educacion ninguna!...

ALEJ. Miel sobre ojuelas! Primero tonto; despues majadero; y ahora antipático, ridículo y sin educacion.

TERE. Sí señor. Y qué? Quien escucha, su mal oye.

ALEJ. Ya... yo no tengo educacion, pero la tienen los pollos acaramelados, que vienen á hacer (*imitando*

al gato.) miau! miau! Debajo de esa ventana, y tiran billetitos amorosos.

TERE. (*Avergonzándose. Ap.*) Cielos! Me ha visto!

ALEJ. Por qué se pone usted colorada?

TERE. Y con qué derecho se mezcla usted en lo que no le importa?

ALEJ. Vaya si me importa! Pues no le he dicho á usted una y mil veces que la amo?

TERE. Pero como yo no le quiero á usted...

ALEJ. Por culpa de ese mequetrefe. Voy á abrirlo de arriba á abajo con mi bisturí.

ESCENA III.

Dichos, AMBROSIO.

AMBRO. (*Viniendo del fondo.*) Sangre?... Pido la palabra!

TERE. Vienes á propósito, papá! Suplica á este caballero que no me fastidie mas.

AMBRO. Cómo! Cómo! Usted se permite fastidiar á mi hija... (*Alejandro quiere hablar, pero Ambrosio prosigue con furia.*) Y sobre todo, cuando me debe seis meses de casa...

ALEJ. Ilustre choricero... oiga usted.

AMBRO. Ex-choricero!... Ex-choricero!

ALEJ. Si no le he pagado, es por la sencillísima razon de no tener un cuarto; y cuando no se tiene un céntimo, no se puede pagar!

AMBRO. (*Á su hija, como profundamente convencido.*) Habla con cabeza!... Cuando no se tiene...Es razon que no tiene vuelta de hoja.

ALEJ. Ya vé usted, que intencion de pagar, la tengo... pero fuerza mayor...

AMBRO. (*Id.*) Ah!... Si hay fuerza mayor!...

TERE. Sí... pero este caballero es un derrochon...

AMBRO. Cómo! Un derrochon!...

ALEJ. Quiere usted ser pagado? Pues hay un medio.

AMBRO. Veamos...

ALEJ. Concédame la mano de su hija. De este modo somos los dos dueños de la casa, y no tengo necesidad de aflojar los cuartos.

AMBRO. (*Siempre el smimo juego.*) Tiene razon! Entonces... es inútil!...

TERE. Pero como yo no quiero que sea mi marido!...

AMBRO. (*Id.*) Pues! Como ella no quiere que usted...

TERE. Si para ser amo de la casa, es preciso casarse con alguien... cásese usted con mi padre!

AMBRO. Sí... se casa usted conmigo... (*De repente.*) Có-mo!... Qué quiere decir?...

ALEJ. Quiere decir, que pido á usted formalmente la mano de Teresita. (*Ap.*) La largué!

TERE. Rehusa, papá, rehusa... ó me verás morir!

AMBRO. Morir! Rehuso!

ALEJ. Y yo, para vengarme, no pagaré los seis meses...

AMBRO. Recurriré á los tribunales.

ALEJ. Recurra usted al de Poncio Pilatos! Pero le juro por esos pelos blancos, no pagarle jamás, venerable choricero.

AMBRO. (*Furioso.*) Ex-choricero!...

ALEJ. Teresita, no me doy por vencido... A los piés de usted... Choricero, te saludo!.. (*Sale precipitadamente por el fondo.*)

ESCENA IV.

TERESA, AMBROSIO.

AMBRO. Impertinente! Osar llamarme choricero, cuando hace seis meses que abandoné el arte, y cerré la tienda, para dedicarme á la política! Hija mia, si llego á sentarme en el Congreso!... Me parece que otros peores que yo se han sentado!... Y se sentarán!... Con esta sola esperanza me he decidido á cerrar el establecimiento!... Y á propósito, hoy espero carta del corredor, á quien encargué que me buscase uno que la tomase en traspaso.

TERE. (*Dándole una carta.*) Ahora recuerdo... Esta mañana trajeron esta para tí...

AMBRO. Dáme, será suya sin duda.

TERE. (*Sacando del pecho la carta que echaron por la ventana.*) Toma!...

AMBRO. (*Se cala los anteojos, y lee con dificultad.*) «Amor mio!...» El corredor me llama amor mio! (*Lee.*)

«Desde el punto en que te ví
tus encantos adoré...»

Qué le han enamorado mis encantos! Sabes que tiene gracia este corredor!

TERE. No, papá, no; me he equivocado. (*Se la arranca y le dá otra.*) Es esta.

AMBRO. Señora hija, no me esplicará usted...

TERE. Despues, papá, despues te lo diré todo... ahora, lo que te interesa, es leer la carta de tu agente.

AMBRO. Crees tú que me interesa mas?...

TERE. Y como podria incomodarte, es mas acertado que

te retires á tu cuarto, y la leas allí... (*Llevándole á la puerta izquierda.*) No es verdad?...

AMBRO. Sí, me retiro... pero quisiera antes...

TERE. (*Empujándolo dentro del cuarto.*) Estar tranquilo cinco minutos? Convenido. Yo cuidaré de que nadie te incomode, papá mio! (*Le hace caricias, y le cierra la puerta viniendo á la escena.*) Qué bueno es! Se hace de él lo que se quiere... Y si no fuese por esa tontería que se le ha metido en la cabeza de ser diputado! Mire usted... un hombre tan bueno, y tan formal... Irse á meter entre aquella gente, él, que nada comprende de eso que llaman política!

ESCENA V.

TERESA, SEPTIMIO.

SEPT. (*Entra mirando á todos lados.*) No..... es imposible!... Debo haberme engañado! Seria una desgracia... horrible!...

TERE. (*Viéndole.*) Un caballero!... (*Septimio se vuelve al oirla.*) El!

SEPT. Ella! Oh! inesperada fortuna!...

MÚSICA.

SEPTIMIO, TERESA.

SEPT.
No se asuste usted de verme,
no se asuste, bella hourí,
de Cupido en las alitas
trasportado he sido aquí.
Pluma y lápiz han hablado
del impulso de mi amor,
que hable el lábio será fuerza,
y hablará mucho mejor.

TERE.
No me asusto yo de verle,
ni merezco lo de hourí;
peligroso es que Cupido
trasportado le haya aquí.
Es verdad que tinta y lápiz
han hablado de su amor,
doy mil gracias, mas no puedo
escucharlo sin rubor.

SEPT. No mate mi esperanza.

TERE. Yo nunca la alenté.

SEPT. Si usted no me recoge

cadáver quedaré.
Soy un jóven fogoso,
modelo de pudor,
del Etna y del Vesubio
aquí siento el ardor. (*En el corazon.*)
Si usted, ingrata, me huye
yo sé... que... Cataplum!
(*Salida de tono, dá un salto.*)
En tres ó cuatro dias
me veo en ataud.

TERE. Es un jóven fogoso
modelo de pudor,
del fuego del Vesubio
ardiente guardador.
Si yo de mí le aparto
se ofende, y Cataplum. (*Igual juego.*)
En tres ó cuatro dias
lo veo en ataud.

HABLADO

TERE. (Será verdad lo que dice?)

SEPT. Está usted sola, señorita?

TERE. (*Tímida.*) Sí... sola; pero si desea usted hablar con mi papá...

SEPT. Un momento, señorita. Antes de dirigir mi peticion al noble autor de esa preciosa existencia, deseo decirla á usted dos palabras muy importantes. Señorita, hace seis dias que la conozco á usted; esta es la primera vez que tengo la dicha de verla tan de cerca. Hacer el amor al uso de los gatos, es una cosa muy poética, no lo niego... pero bastante incómoda... convengamos en ello. Me ha proporcionado un desguince en el pescuezo. Aquí, al menos, puedo admirar á usted de arriba para abajo, mientras en el jardin debo hacerlo de abajo arriba; aquí, al menos, puedo apoderarme de su preciosa mano, é imprimir en ella un beso respetuosísimo! (*Lo hace.*)

TERE. (*Temblando.*) Caballero!... Si mi padre le viese...

SEPT. Señorita, beso mas casto, no fué nunca estampado sobre una mano mas bonita! Y ya que la fortuna me favorece, deseo obtener la seguridad de tan purpúreos labios, de que me honrará con su afecto... del afecto que siente por este desgraciado!

TERE. Qué he de decir á usted?... Aunque hace poco que le conozco, no le ocultaré... que mi inclinacion á usted, es positiva .. Pero no comprendo, que en

dos ó tres dias, se decida á una determinacion tan importante...

SEPT. Y me preguntais que por qué antes de espirar el sesto dia de conocernos, me resuelvo á pedir vuestra mano? Ah! Sabed que lo hago con el fin de conjurar el destino; de dejar con un palmo de narices á la fatalidad, que me persigue bajo el aspecto de un número miserable!

TERE. De un número? No comprendo...

SEPT. Ahora me comprenderá usted. (*Con dolor.*) Porque es muy justo que yo le revele, como á un inspector de policía, cuál es mi familia, mi pátria, mi posicion social. Compadézcame usted, señorita. Yo nací, como hijo de un dependiente de comercio, en Francia, en la antipática ciudad de Cette (en francés significa siete); soy el séptimo hijo que mi madre dió á luz á los siete años de casada, siete meses de embarazo, siete horas de dolores, el siete de Setiembre, á las siete de la mañana del año 1847; y me pusieron por nombre Septimio! (*Casi llorando.*)

TERE. (*Riendo.*) Ja! já! Cuántas casualidades!

SEPT. Señorita, lo que á usted causa risa, produce en mí una lágrima, que se asoma al ojo izquierdo! Lo que usted llama casualidad, yo lo califico de horrible desgracia, puesto que desde el dia en que tuve uso de razon, esta aparente casualidad constituyó el íncubo de mi vida entera! Escarnecido de mis mismos parientes, y de mis compañeros de Colegio, que, burlándose, me llamaban el niño siete, hecho el ridículo del pueblo, huí del techo paterno, esperando hallar bajo otro cielo, la calma que necesitaba mi abatido espíritu! Vanas ilusiones! Ese estúpido número siete, como mi mala estrella, me persigue por do quiera! Caigo de una escalera, y en vez de hacerme un chichon, qué es lo que veo en mis únicos pantalones! Un desgarron de la forma de un siete! Entro en un ómnibus .. Maldicion! Mi indivíduo contaba el número siete!... Bajo precipitadamente, subo al primer coche de plaza que pasa... Fatalidad! Tenia el número siete!... Voy al teatro... y me dan la butaca número siete... Doy en el guarda-ropa mi paletó, y la contraseña tenia el número siete... Desesperado veo un amigo en un palco... corro á él para huir de mi butaca, y al alzar los ojos para buscar el palco... el del amigo tenia el número siete!... Siempre él, señorita, siempre él...

atravesándose en mi camino... atormentando mi existencia! Ah! señorita, mientras exista el número siete, seré muy desgraciado! (*Llorando.*)

TERE. (*Ap.*) Pobrecillo!

SEPT. Solo de usted espero un alivio á mis penas. Consiente usted en ser mi esposa?

TERE. (*Tendiéndole la mano.*) Con todo el corazon!

SEPT. (*Besándola con efusion.*) Uno! dos! tres! cuatro! cinco! seis! sie...

TERE. Mi padre!

SEPT. El número fatal!

ESCENA VI.

Dichos, AMBROSIO.

AMBRO. (*Con la carta en la mano, mirándola.*) Mi corredor me dice, que hoy se me presentará el comprador.

TERE. (*Corriendo á él.*) Papá!... Este caballero...

AMBRO. (*Mirando á Septimio atentamente.*) Servidor de usted..... (*Ap.*) Debe ser el comprador..... No espero otro...

TERE. Viene para hacerte una peticion...

AMBRO. (*Ap.*) No lo dije! Es el que quiere mi establecimiento... (*Alto.*) Sé de lo que se trata...

TERE. Lo sabes ya?

SEPT. (*Ap.*) Quién se lo habrá dicho?

AMBRO. Estoy al corriente de todo... y si este caballero desea entrar en posesion...

SEPT. Es mi deseo mas ardiente.

AMBRO. Seré amable... y nos arreglaremos.

TERE. (*Muy contenta.*) Papá mio, qué contenta estoy! Yo me retiro, para que hableis libremente...

AMBRO. Sí, sí... retírate, que en estos asuntos, las mujeres no deben estar presentes.

TERE. (*Bajo á su padre.*) Concédeselo todo, y me verás felíz!... (*Alto.*) Caballero... (*Parte, sonriendo á ambos.*)

ESCENA VII.

AMBROSIO, SEPTIMIO.

AMBRO. (*Ap.*) Lo creo! Tambien á ella le repugnaba que la llamasen la hija de un choricero! (*A Septimio alto.*) Caballerito... sírvase usted sentarse y hablaremos francamente.

SEPT. No deseo otra cosa. (*Se sientan.*)

AMBRO. Con que es decir, que usted quiere comprar...

SEPT. Comprar!... Comprar, no seria precisamente el término...

AMBRO. Bien! Diremos... adquirir...

SEPT. Vaya por adquirir!..

AMBRO. Confesaré á usted francamente, que me separo de ella, con pena... (*Con cómica emocion.*) Qué quiere usted! La ví nacer, embellecerse..... desarrollarse...

SEPT. Oh! Comprendo!... (*Ap.*) Qué padre tan bueno!... (*Alto.*) Pero al fin hay que conformarse, especialmente cuando se trata de una colocacion decorosa.

AMBRO. Ah! Yá! Cuando se trata... Un dia ú otro tenia que pasar por el duro trance... Mi hija lo deseaba tanto!... Y bien pensado, eso de tenerla cerrada... sin dar fruto... (*Septimio le mira admirado.*) En fin, estoy dispuesto á cedérsela...

SEPT. (*Ap.*) Oh felicidad! Teresa es mia!

AMBRO. Pero antes de terminar el contrato, quisiera saber, si la toma usted para sí... ó si es en sociedad!

SEPT. En sociedad! Usted se chancea?

AMBRO. Con que es para usted exclusivamente?

SEPT. Y puede usted dudarlo?

AMBRO. Tanto mejor! Las sociedades, en el dia, duran poco; á la larga ocasionan disgustos, se viene á una disolucion... y entonces, el dividirla, seria un poco difícil...

SEPT. (*Ap.*) Qué clase de discursos me está haciendo este hombre?

AMBRO. Ahora bien; antes de terminar definitivamente, es mi deber revelarle sus pequeños defectos... sus inconvenientes...

SEPT. No... no... dispenso á usted...

AMBRO. Sus roturas!...

SEPT. (*Retirándose con la silla.*) Sus roturas!...

AMBRO. Tranquilícese usted, es cosa insignificante.. pronto se arregla...

SEPT. (*Retirándose como antes.*) Se arregla?

AMBRO. Repito que no quiero engañar á nadie; y si usted lo desea, no me opongo á que la visite antes por sí mismo, y verá que el daño es cosa insignificante, lo cual se remedia con poco gasto...

SEPT. (*Ap.*) El diablo me lleve si entiendo una palabra!

AMBRO. Una vez dueño de ella, estoy seguro de que quedará contento de las buenas ganancias que le pro-

porcionará, porque volverán á ella sus antiguos parroquianos...

SEPT. Señor Don Ambrosio, ó yo sueño, ó ambos estamos tocando el violón!

AMBRO. Ah! ya! Mas no comprendo...

SEPT. De quién habla usted?

AMBRO. De quién he de hablar? De mi tienda de carnes frescas y embutidos, que quiere usted tomar en traspaso.

SEPT. Ya caimos del burro!

AMBRO. Yo no he caido de ninguna parte.

SEPT. Mi venida ha sido, á pedirle la mano de su hija.

AMBRO. Y yo creia... Somos dos animales!

SEPT. Gracias! (Podia hablar por sí solo.)

AMBRO. Qué tiene de particular? Esperaba un comprador, y creí que usted...

SEPT. Era un choricero?... Tanta bondad!

AMBRO. Con que es decir, que usted ama á mi hija?

SEPT. Como un loco! Y su hija de usted me corresponde con igual ardor! Y si usted no consiente en nuestro matrimonio, estoy cierto de que Teresa se muere.

AMBRO. Y como yo quiero que viva, me hallo dispuesto á concedérsela á usted... Se entiende, despues de las debidas informaciones.

SEPT. Es muy justo. Empezaré por decirle mi nombre, apellido, edad, sexo y condicion. Ha de saber usted, que yo nací, como hijo de un dependiente de comercio, en Francia, en la antipática ciudad de Cette, soy el séptimo hijo que mi madre dió á luz, á los siete años de matrimonio, siete meses de embarazo, siete horas de dolores, el siete de Setiembre, á las siete de la mañana del año de 1847, por lo que me pusieron por nombre Septimio.

AMBRO. (*Riendo.*) Já! já! já! Gracioso! Já! já!

SEPT. (*Ap.*) Se rie el choricero! (*Alto.*) No se ria usted!... Me llamo, pues, Septimio Severó, soy varon, tengo treinta y cuatro años, profesion periodista ultra-democrático.

AMBRO. Ya!... Ultra... No adivino.

SEPT. Quiero decir, que soy rojo, muy rojo!

AMBRO. Al contrario... está usted muy pálido...

SEPT. Rojo... por mis opiniones políticas. Ya vé usted que entre mi oficio y el suyo, hay cierta analogía...

AMBRO. Sí, una cierta...

SEPT. Yo soy de una opinion firme, sistemática, invariable. A todo lo que hace de bueno, y de malo el gobierno, me opongo... Soy intransigente, radical,

democrático, republicano, federal, cantonalista!... Esta es mi mision!

AMBRO. De modo, que en calidad de eso, podria ayudarme á obtener el voto de mi distrito, para ser diputado en las próximas futuras Córtes.

SEPT. Sí señor... (*Ap.*) De aquí allá!...

AMBRO. Con que puedo contar...

SEPT. Ciertamente! Mi pluma estará á su disposicion.

AMBRO. Y mi hija á la de usted. Hablemos de nuestros asuntos. Doy á mi hija en dote siete mil duros...

SEPT. Siete? (*Alzándose.*) Tengo el honor de saludarle...

AMBRO. Cómo!... Le parece poco?

SEPT. Al contrario... mucho! No puedo aceptar mas, que seis mil novecientos noventa y nueve duros.

AMBRO. Pero hombre, si es la dote de su madre!...

SEPT. Pues juro por mis veinte y seis cuarteles de nobleza, que no aceptaré ni un real mas de los seis mil novecientos noventa y nueve duros.

AMBRO. (*Ap.*) Qué original! (*Alto.*) Vaya por los seis mil novecientos noventa y nueve duros. Además, la dejo esta casa.

SEPT. Un momento. Si mis ojos, al entrar, no me han engañado, esta casa tiene el número...

AMBRO. Siete. Calle de Leon.

SEPT. Señor! Ah! Esta es una verdadera persecucion! Caballero, tengo el honor de saludarle!

AMBRO. Otra nueva estravagancia! Qué significa?...

SEPT. Significa, que no puedo admitir una casa que tie- el número siete.

AMBRO. Esto ya es demasiado!... Cómo quiere usted que yo?...

SEPT. Necesito la anulacion de ese número infernal, y su inmediata sustitucion por otro.

AMBRO. No vé usted que eso es imposible!

SEPT. Imposible! (*Despidiéndose.*) Tengo el honor...

AMBRO. (*Cogiéndole de un brazo.*) Venga usted, loco de atar! (*Ap.*) De dónde ha venido este maniático?

SEPT. (*De repente mira los cuadros, y dice furiosamente á Ambrosio.*) Qué representan esos cuadros?

AMBRO. Son recuerdos de familia; son de mi hija...

SEPT. Pregunto, qué representan.

AMBRO. Aquel los siete Macabeos...

SEPT. Siete!... (*Aplastando su sombrero de rabia.*)

AMBRO. Y el otro el sueño de Faraon con las siete vacas...

SEPT. Maldicion!!! (*Tirando el sombrero.*) Señor don Ambrosio, antes de ser su yerno, exijo la supresion absoluta de un Macabeo, y de una vaca...

AMBRO. Este hombre está loco!...

SEPT. Lo suprime, ó no lo suprime?

AMBRO. Váyase usted al demonio!

SEPT. No!... Pues yo los suprimiré por completo! (*Sube sobre una silla, descuelga ambos cuadros, y los arroja por el balcon.*) Ya están!

AMBRO. (*En el colmo de la ira.*) Profanacion! Atreverse á arrojar mis cuadros por el balcon! No cuente usted con mi hija!

SEPT. Que no? Eso lo veremos!

AMBRO. Señor mio, aquella es la puerta...

SEPT. Cómo! Me echas de tu casa, choricero imbécil?

AMBRO. Basta de insultos!

SEPT. Echarme á mí!... Godo! Ostrogodo! Visigodo!...

AMBRO. (*Con ira.*) Viso-gótico á mí!... Esto pasa de raya! Salga usted le digo! La bílis me ahoga!... Atreverse á profanar la familia de los Macabeos, y el sueño del señor Faraon! Y por último, llamarme Gótico!... Salga fuera de mi casa!... Agua! Agua! (*Entra furioso porla derecha.*)

ESCENA VIII.

SEPTIMIO, ALEJANDRO.

ALEJ. (*Apareciendo en el fondo.*) Qué voces son estas? Qué veo!... Siete rayos!... El títere de la carta!

SEPT. Bien... sí... me voy.... (*recogiendo su sombrero aplastado, y poniéndosele*) y no volveré más... (*Cómicamente.*) Adios, Teresa mia; moriremos de dolor.. y todo por el bárbaro... por el animal... por el estrafalario de tu padre...

ALEJ. (*Ap.*) Y yo he de perder por semejante ente una dote tan lucrativa! Juguemos el todo por él todo! (*Se adelanta.*)

SEPT. (*Tirando besos, á la derccha.*) Adios, alma mia! adios!... Te pierdo por un vil Macabeo, y una miserable vaca de Faraon! Ah!... En mi corazon permanecerà eternamente tu memoria! Adios! (*Retrocede, y lanzando besos, tropieza con Alejandro, al que dá un pisoton.*)

ALEJ. Siete rayos! Es usted ciego?

SEPT. Soy lo que me dá la gana!...

ALEJ. Qué dice usted, ridículo Adonis!

SEPT. A mí ridículo Adonis? (*Echándole mano al cuello.*) Repita usted!... (*Dejándole de pronto.*) No... seria

mi séptimo desafío... Para servir á usted... (*Yéndose.*)

ALEJ. (*Cerrándole el paso.*) Un momento!... Tenemos que ajustar ciertas cuentas...

SEPT. Es usted mi tutor?

ALEJ. Abreviemos! Yo tambien amo á la mujer que usted ama...

SEPT. Pues que aproveche! (*Yéndose.*)

ALEJ. (*El mismo juego.*) Y estoy pronto á disputársela...

SEPT. A mí?... (*Echándole mano al faldon de la levita.*) A mí?... (*deteniéndose.*) (No... seria el séptimo duelo!) (*Alto, yéndose.*) Para servir á usted.

ALEJ. (*Igual juego.*) Con que tiene usted horchata de chufas por sangre? Es usted un cobarde!

SEPT. (*Corriendo tras de él con los puños encrispados.*) Cobarde á mí!... Tu me crees cobarde!... (*De repente.*) A mas ver!...

ALEJ. Já! já! Me tiene miedo?

SEPT. Yo miedo!... Sepa usted que me he batido seis veces, y las seis he dado muerte á mis adversarios!

ALEJ. Pues bátase ahora la séptima.

SEPT. Jamás! No pasaré del número seis!... (*Yéndose.*)

ALEJ. (*Ap.*) Tiene miedo! Apretemos! (*Cogiendo una silla y dando con ella un golpe en el suelo.*) Siete rayos que le cojan!... Cobarde!

SEPT. (*Volviendo precipitadamente.*) Suprima usted un rayo!...

ALEJ. No me dá la gana!

SEPT. Aumente usted otro!

ALEJ. Déjeme usted en paz!

SEPT. No quieres? (*Cogiéndole del cuello con ambas manos.*) A batirnos!

ALEJ. (*Luchando con él.*) A batirnos! (*Van á salir y se les interpone Ambrosio.*)

ESCENA IX.

Dichos, AMBROSIO, TERESA.

AMBRO. Alto ahí! Todo lo he oido, y para castigar la petulancia de usted... (*á Alejandro.*) paso por el atropello que hizo con la vaca y el Macabeo, y le concedo mi hija al señor don Septimio.

TERE. (*Dando la mano á Septimio.*) No pensará usted ya en batirse?

ALEJ. Jamás permitiré!...

AMBRO. Yo le permito que tome el portante de mi casa, mudándose inmediatamente, y le perdono lo que me debe.

ALEJ. (*Ap.*) Del mal el menos! Algo se chupa! (*Sale por el foro.*)

ESCENA X.

TERESA, AMBROSIO, SEPTIMIO.

AMBRO. Ya te lo decia yo, Teresa; el séptimo partido era para tí.

SEPT. (*Separándose de Teresa.*) Luego yo soy el séptimo pretendiente?... Beso á usted los piés. (*Yéndose.*)

TERE. (*Fingiendo desmayarse en brazos de su padre.*) Cielos!

AMBRO. Teresa! (*Corriendo con ella al encuentro de Septimio.*) Pero hombre, cuando acabará usted de ser estúpido!

SEPT. (*Corriendo al público.*) Qué me aconsejan ustedes? Que me case? Me caso! Me caso!

TERE. (*Reponiéndose de repente.*) Oh!... (*Se abrazan Septimio y Teresa.*)

MÚSICA.

SEPT.

Siempre el número siete
me causó grima;
de una cosa tan solo
lo aceptaria.
Vengan contadas,
por lo menos, lo menos,
siete palmadas.
(*Repiten todos el estribillo.*)

CAE EL TELON.

LACION *de las obras que se han adquirido desde* 1.° *de Mayo de* 1874, *hasta fin de Diciembre, propiedad de la* BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

ZARZUELAS.

Los Autores con letra *bastardilla* pertenecen á otras Galerías; los de letra onda, son de mi propiedad.

Homb.	TÍTULO DE LAS OBRAS.	AUTORES.
– 2	A orillas del mar, o. 1 a.	L. Amalfi. M. Leandro Ruiz.
– 6	Cosas de D. Juan, o. 3.	L. M. Breton Herreros. M. *Rafael Hernando.*
– 3	Cuadros vivos, 1 a.	L. Amalfi. M. Varios autores. (*arrg.*)
– 4	Despues del Diluvio, a. 1 a.	L. Sres. Granés y Pastorfido M. D. S. de Aldama.
– 4	Estrella la gitana, o. 1.	L. M. Cano y Cueto. M. Angel Rubio.
– 4	El corazon de un padre, o. 1.	L. José M. Acebo. M. Ramon Estellés.
– 2	El cuarteto de Fausto, o. 1.	L. M. D. de S. y Aldama.
– 3	El hijo perdido, 2 a.	L. J. M. Acebo. M. Ramon Esteller.
– 6	El testamento azul, 3 a.	L. Amalfi. M. *Barbieri, Oudrid, Aceves.*
– 4	El gato en la ratonera, o. 1 a.	L. S. María Granés. M. Enrique Nieto.
– 3	El Sr. de Cascarrabias, 2 a.	L. Amalfi. M. *Cristóbal Oudrid.*
– »	Jaleos de contrabando, o. 1.	L. *M. Barranco.* M. D. de S. y Aldama.
– 3	La flor de la esperanza, o. 1.	L. F. Botella. M. D. de S. y Aldama.
– 3	La perla Salamanquina, o. 1.	L. E. P. F. M. Aceves.
– 5	La soirée de los calaveras, o. 1.	L. José M. Acebo. M. Ramon Estellés.
– »	Lances de honor, o. 1.	L. M. Cano y Cueto. M. Angel Rubio.
– 4	Por unos gemelos! a. 1.	L. V. de Lalama. M. D. de S. y Aldama.
– 3	Q. Q., o. 1 a.	L. Sres. Morano y Navarro. M. D. S. de Aldama.
– »	Torbellino, z. 1 a.	L. *Ricardo Caballero.* M. Angel Rubio.
– 3	Un criado literato, a. 1 a.	L. Cipriano Martinez. M. Angel Rubio.

Muj. Homb.	TÍTULOS.	AUTORES.
1 — 4	Un David callejero, o. 1	L. Lustonó y Barrera. M. *Fernandez Grajal.*
» — »	Un pobre diablo, o. 1	L. *N. Corzo.* M. I. Hernandez.
» — »	Ardides de amor, 1	L. *Mariano García Jim* M. M. Carreras y Gonz
» — »	Entre bastidores, 1	L. *Narciso Serra.* M. M. Carreras y Gonz
» — »	El baile de máscaras, 1	L. M. M. Carreras y Gonz
2 — 3	El Fénix de los maridos, a. 1	L. V. y S. y L. M. B. de Monfort.
2 — 6	Los pájaros del amor, 1	L. Povedano y *Navarro* M. Antonio Reparáz.
5 — 10	Los titiriteros, o. 3	L. Amalfi. M. Rafael Aceves. (*Es m*
1 — 3	Mientras preparan la sopa	L. V. y S. y L. M. B. de Monfort.
3 — 2	¡Otelo número 2! a. 1	L. V. y S. y L. M. B. de Monfort.
» — 4	Un cambio de pasaporte, a. 1	L. V. y S. y L. M. B de Monfort.
1 — 3	¡7!! a. 1	L. V. y S. y L. M. B. de Monfort.

A medida que vayan Vds., *Señores Comisionados*, recibiendo estos avisos, tarán las COMEDIAS en su lugar; y las Zarzuelas en esta misma hoja *necesario se tengan presentes estos últimos suplementos, porque adquiero nuevam la música ó el libro que antes no tenia.*

COMEDIAS.

» — »	Al pié de la letra, o. 1	Don Manuel Breton de Herreros.
3 — 3	Cuando de cincuenta pases, o. 3	
2 — 5	Entre dos amigos, o. 3	
2 — 5	El abogado de pobres, o. 3	
3 — 6	Elvira y Leandro, o. 3	
3 — 3	La hermana de leche, o. 3	
5 — 7	La hipocresía del vicio, o. 3	
5 — 5	Los sentidos corporales, o. 3	
2 — 4	María y Leonor, o. 3	
3 — 3	Mocedades, o. 3	
1 — 2	Por una hija, o. 1	

NOTA. Estas obras, que hasta 1.° de Mayo de 1874 han estado á carg D. *Alonso Gullon*, editor de la galería *El Teatro*, pasan, así como *los ejem res*, á la galería *Biblioteca dramática* de *D. Vicente de Lalama*, cuyos comi nados son los encargados de cobrar los derechos de representacion, y d venta de ejemplares.—**Vicente de Lalama**.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en BARCELONA, á *D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm. 12, principal.*